

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal
para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios
á ninguno de esos *idos*.

Pienso decir la verdad
á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar
ni á la decencia faltar

Y á quien así no lo crea
¡buen arreglo! que me lea.

AÑO I | PRECIOS DE SUSCRIPCION. { Un año. . . . 3,00 pesetas | ANUNCIOS Y COMUNICADOS { Precios convencionales. La co- | NUM. 16
Un semestre . . . 1,50 » | rrespondencia al Administrador. }

Pravia 18 de Mayo de 1902

CARTAS Á UN OBRERO

XII

Mi querido X: Con la brevedad consiguiente, en mi carta anterior te he demostrado estas dos grandes verdades: que es necesaria la existencia de los obreros, y que nosotros hemos sido creados para una vida superior á la presente, para una vida inmortal. De aquí no deduzco ni que tú debas ser obrero necesariamente, ni que esperando una vida mejor después de la muerte, debáis soportar las injusticias que con vosotros se puedan cometer. Todo esto ha quedado suficientemente explicado en la mencionada carta precedente. El objeto de esas dos innegables afirmaciones es tener seguro punto de partida para demostrarte que la Iglesia, y únicamente la Iglesia, os puede proporcionar, con sus doctrinas celestiales la felicidad posible en este mundo. Vamos á verlo.

Siendo innegables, como seguramente has comprendido que lo son, esas dos verdades, claro es que no debe buscarse la salvación del obrero (no hablo de Juan ó Pedro, sino del obrero, pues como queda dicho siempre los habrá) en la desaparición del trabajo, sino en la mayor facilidad de sobrellevarlo; (de su mejor organización hablaré al tratar extensamente el problema social.)

El sacerdote católico y el apóstol de la impiedad os dicen, cada uno en su lenguaje, que os pueden proporcionar ellos esa mayor facilidad, por medio de sus respectivas doctrinas, diametralmente opuestas entre sí. ¿Cuál de ellos lleva la verdad, cuál de ellos trata de explotaros?

Prescinde, si quieres, de cuanto llevo dicho respecto á los trabajos de la Iglesia para mejorar ma-

terialmente la situación de los obreros, y si deseas salir de dudas y saber cuál de ellos merece vuestra confianza, si el sacerdote ó el demagogo, preguntales quiénes son, de dónde vienen, cuál es su historia, y esto te bastará para poner las cosas en claro.

Yo (dirá el demagogo, si te responde lealmente) vengo del Club, ó del Centro, donde, contando con que vosotros serviréis de barricadas, hemos decidido acabar con todo lo existente, dar la vuelta á la organización social, dar un puntapié á los poderosos que os explotan, para ponernos nosotros en su lugar y seguir explotándoos. Yo soy un holgazán que hallé aquí un medio de vivir, que deseo prosperar á costa de vuestra sencillez; nadie me dió vela en este entierro, pero yo me la tomo, porque quiero más vivir á costa del prójimo, de los tontos, de los imbéciles, que trabajando en un taller ó en una fábrica.

Y el sacerdote católico, poniendo en tu mano, para que puedas comprobar lo que dice, el código de su doctrina y la historia de su Iglesia, te dirá: Yo soy el encargado de predicar por el mundo entero las enseñanzas de quien siendo Dios se hizo obrero, para divinizar vuestra clase; yo soy el apóstol de una Sociedad que lleva dos mil años de luchas por vuestra felicidad, que tiene siempre levantada la bandera de protección al obrero. Yo podría halagar á los ricos, á los poderosos, cubriendo con el manto de la Religión sus desafueros; pero ni mis doctrinas ni mi historia me permiten hacer traición á mi conciencia.

Ahi tenéis presentados al natural á los apóstoles de las dos escuelas: del Catolicismo y de la impiedad, de la Iglesia y del Socialismo. Para quien no sea un majadero de verdad, ¿la elección puede ser dudosa?

Y conocidos los apóstoles, fijate, primeramente, en los resultados de sus respectivas enseñanzas, y verás de parte de quién está el labrar vuestra felicidad en este

mundo. Figúrate (desgraciadamente tienes bien cerca ejemplos reales de estos verdaderos infelices) figúrate un obrero arrastrado por los demagogos, privado de nuestras creencias salvadoras, que no cree en las sublimes enseñanzas predicadas por la Iglesia, y no comprenderás su amor al trabajo, le verás siempre protestando, sumido en la desesperación, arrastrado por su locura hasta el salvaje anarquismo, hasta convertirse en un criminal ordinario el que debiera ser honrado ciudadano. Ese ¿no es sumamente desdichado? En cambio yo te desafío (seguro de que te encontrarás como Vigil, sin saber qué contestar) á que me busques entre esas fieras, que salen de la mina, ó del taller, ó de la fábrica, dando gritos salvajes, de protesta, señales evidentes de grandes padecimientos morales, yo te desafío á que me busques entre esos pobres fanáticos, que arrastran por el fango la noble investidura del obrero, uno que lleve impresas en su alma las doctrinas de la Iglesia, que dé oídos al sacerdote católico. Quien esto haga cumplirá la ley del trabajo, procurará por todos los medios honrados mejorar su suerte, pero vivirá tranquilo, convencido de que no todos podemos ser capitalistas, de que somos muchísimos los que tenemos que trabajar para comer. Y le verás dejar el taller ó la mina tranquilamente, ó ir á gozar alegre y satisfecho las delicias incomparables de un hogar cristiano, no á la taberna á perorar estúpidamente contra el orden social y á sentar patente de imbécil.

Estos son los resultados que en vosotros producen las distintas doctrinas que os predicán: la impiedad os convierte en bestias, la Iglesia Católica en cristianos honrados, en obreros felices. Y esto tiene que ser así precisamente porque así lo piden las doctrinas respectivas de unos y otros apóstoles. Esto lo verás otro día.

Tuyo

UN AMANTE DE LOS OBREROS

¡PUNTO DE MEDITACIÓN!

Parece que Vigil se ha empeñado en hacernos reír. Tiene una candidez el niño que hace al lector reventar... de risa. No sabe cómo hacerse el santurrón delante de los obreros, y como si todo el mundo se echara sobre él diciéndole que los obreros le dan de comer y... de beber, no cesa de decir que él no engaña,

En el número de *La Aurora* del 19 de Abril dice:

«Somos incapaces de engañar á nadie sacándole dinero.»

Ahora el lector preguntará: pero... ¿quién dice eso? Pues el mismo Vigil en su papelucho.

Confieso que á mi jamás me ha engañado. Hace tiempo que conozco el percal, y puedo decir: Vigil, te veo.

¡Estaría gracioso que Vigil me engañara!

De manera que *La Aurora* puede decir: Somos incapaces de engañar á los Zurriaguistas.

Pero el suelto de referencia, como verán los lectores, dice que *los Boreales* son «incapaces de engañar á nadie sacándole dinero.» También confieso que Vigil es incapaz de sacar dinero á los Zurriaguistas, y que jamás nos ha sacado una perrina. ¡Como no morena! No nos gusta mantener á... obreros que no van al taller á trabajar.

Pero aunque no soy político, me rozo con los *adalides de la política*, y he descubierto un secreto. Ya saben mis lectores que *Canalejas* ha tomado con mucho interés la creación de la Dirección del Trabajo, y dicen que el Ministro necesita un obrero, que con carácter de *viajante*, haga propaganda de la Agricultura, por los pueblos de los productos y, por lo visto, aunque no lo aseguro, el candidato es Vigil.

Pero ya que hablo del Ministro *Canalejas* diré algo de su proyecto, confesando que tampoco ése me engaña.

Conozco á *Canal* desde antes

que muriese la Duquesa de Santaña (q. e. g. e.)

Bien está que el Gobierno haga cuanto pueda en favor del obrero, y, si yo fuera Ministro, lo primero que haría sería desterrar de España á todos los que engañan y explotan al obrero.

¡Quién los vería marchar á Fernando Póo atados codo con codo!

Pero ya que se trata de favorecer al obrero, y de solucionar la cuestión social, preciso es tener en cuenta que sin que la Iglesia con sus doctrinas salvadoras preste su concurso no es posible resolver el problema social.

Recuerdo á este propósito lo que dice el Marqués de Valdegamas.

En un discurso sobre la situación de España, pronunciado por Donoso Cortés el día 30 de Diciembre de 1850, recordó á los Diputados que después de la revolución de Febrero los comunistas que se reunían en Luxemburgo á las órdenes de Luis Blanc, pidieron un Ministerio que resolviese el problema social, porque decían que un problema tan grande necesita tener un ministerio especial que lo resuelva. Pero su error, añade Donoso Cortés, consistió en creer que ese Ministerio no existía. Ese Ministerio no estaba vacante, ese Ministerio lo venía desempeñando desde hace 19 siglos la Iglesia Católica.

¡Chúpate esa breva, Vigil! Esa es la Iglesia que tanto combates. ¿Por qué será?

Esas palabras de Donoso Cortés forman otro punto de meditación que ofrezco á Vigil; y si el compañero no tiene calzones para discutir conmigo, tenga siquiera paciencia para saborear ese punto de meditación.

ODA DESPAMPANANTE

SEGUNDA SERIE

III

Al hermosísimo discurso de Imperfecto Federal.

Hoy, musa, no celebro Como acostumbro, hazañas de animales, Ni, como el sabio padre Valdecebro, Me caliento el cerebro En descubrir la gloria de los tales.

Hoy un discurso celebrar pretendo, Pero un discurso superior, famoso, Terrible y estupendo

Y tan notable, cáustico y tremendo Que ni Vigil lo ha dicho más hermoso.

En el inmenso campo del Hospicio, El gran propagandista, Por darnos otro indicio De su aversión al vicio,

Quiso efectuar la fiesta socialista. Un tal Martín el acto presidía,

Y habiendo hablado varios compañeros, Que cantaré otro día,

El muy ilustre Federal García, Representando allí á los zapateros, Se adelantó, sereno,

Una mirada en derredor echando, Y de arrogancia y gentileza lleno,

Aunque de orgullo y presunción ajeno, El mostacho atusando.

En sus hermosos ojos se veía Cómo la ardiente inspiración brillaba,

Y en su bigote mismo parecía Que también relucía

La pez con que aseguran que lo untaba. Cuando su bella y colosal figura Surgió sobre el tablado,

Haciendo ver al pueblo su hermosura,

Todos creyeron que era la escultura De un burro disfrazado.

El tal Martín al pueblo le presenta Y el pueblo, delirante,

Una ovación le ofrece por su cuenta Y á comenzar le alienta,

Al momento, al instante. Después de haber al público observado

Y un poco de agua, para hablar, bebido, El Federal empieza, emocionado,

Furioso, entusiasmado, Fuerte, sereno, alegre, conmovido:

«¡Oh, compañeros en Adán! no tuve Nunca la *suna* de poner apodos,

Mas hoy buscando anduve.... (De aplausos una nube

Hizo que abrieran los paraguas todos. El Federal, alegre, continuando)

....Hoy quiero ver, señores, si consigo Lo que hace un año á más vengo buscando...

¡Me están acelerando Y ya no *sabo* casi lo que digo!

Pues, sí, señores, si nuestro programa Es el asombro y pasma de la ciencia...

La fama, sí, la fama En alta voz proclama

De ese Champagne hermoso la excelencia. (Aplausos prolongados.

El orador, con voz altisonante;)¡Vigil de mis pecados!

¿A do nos llevas tontos, engañados? Mas... sin embargo..., pero... si... no obstante

(Ovación estupenda! El Cicerón prosigue;) ¡compañeros!

¡Hay que armar la tremenda! ¡Hay que mirar si se proclama á Menda

¡Hay que mirar si se proclama á Menda Jefe de barrenderos!

Y como el gran Arquímedes decía Que si le daban sólo una picota

La tierra movería Y que á este mundo vueltas le daría

Como si fuera casi una pelota, Yo también aseguro

Que cuando vendó bien alguna obrilla, Sinó me encuentro acaso en un apuro,

Doy en mi boca vueltas á un buen puro, En vez de una colilla.

Y nadie ponga un pero A los asuntos éstos de que trato

Porque es así que yo soy zapatero, Luego yo sé tan bien como el primero

Do les aprieta á ustedes el zapato. Hay que dar fin, por tanto, á esa *piojera*

De pillos federales, Que, como yo, se meten por doquiera

Y cuyos hijos hacen su carrera Hasta en los hospitales.

Hay que también ver pronto derribados Esos hospicios píos

Do viven bien cuidados Los hijos desdichados

No de la gente pobre, sino míos. Si obráis así, sin duda ha de temeros

Todo viviente bicho Y haréis gritar al mundo ¡compañeros!

¡Vivan los zapateros!! ¡Viva la Pepa! He dicho.

(Ovación delirante; Aplausos infinitos;

Yo una canción le doy despampanante, Y un paleta arrogante

Le regaló dos píos.) Y tanto el ruido y algazara crece

Y tanto el alboroto Que de Lyon preguntan que acaece,

Puesto que allá la tierra se extremece Y hasta en Tolosa ha habido un terremoto.

Y el gran García contestó al instante; Déjense de canciones,

Que aquí no ocurre nada de importante, Porque después que lo indiqué bastante

Nadie me manda echarle unos tacones!

DE MILAGRO

Si, señores, yo vivo de milagro.

EL ZURRIAGO, servidor de ustedes, y á quien ustedes ven ir cada vez más rozagante y lleno de vida, repartiendo por todas partes tajos y mandobles, es un milagro viviente de la divina omnipotencia.

Al solo anuncio de su aparición en el mundo conmoviéronse las bóvedas del firmamento socialista, y mis progenitores recorrieron la calle de la amargura antes de poder darme á luz.

Arrojado ignominiosamente de la ciudad de D. Fruela cual *hijo espúreo (manduco me flumen Progresus)* aún antes de haber nacido, más por compasión que por cariño me dieron hospitalidad no sin recelos y temores, en la corte de D. Silo.

Aquí, entre las amenazas de unos y el desaliento de otros, me echaron al mundo los zurriaguistas, mis *papás*, en muy dudosas condiciones de viabilidad.

¡Todos me auguraban un próximo fin desastroso!

Y la cosa no era para menos.

Desde que comencé á dar mis primeros pasos por el mundo, con ayuda por supuesto de andadores, éstos, que son los

carteros, á quienes yo consideraba como fieles servidores, porque religiosamente les pago, se rebelaron también contra mí llevándome á todas partes menos á donde yo quiero ir, que es á poder de mis queridos abonados.

Y si alguna vez logro escapar y tomo puerto seguro en el pueblo de *destino*, nuevo calvario allí me espera, en manos de los repartidores.

¡Pobres repartidores! ¡Cuánto tienen que oír y que aguantar por causa mía!

Muchos andan huídos y tienen que *publicarme* en secreto, cual si fuese yo mercancía de contrabando.

Para los socialistas á la moderna el respeto á las ideas ajenas es un mito.

El pensamiento libre proclamo en alta voz, y muera el que no piense igual que pienso yo.

Así es que no han perdonado medio: todos los han ensayado ya los socialistas de pega y vividores de oficio para acabar conmigo, y no dejarme resollar por ningún lado.

Aquí hicieron con EL ZURRIAGO autos de fé quemándome en las plazas públicas con burla y vilipendio, más allá compraron á los repartidores para que no me *vocaran* por las calles, en otro sitio les silbaban, y en fin ensayaron todos los medios, aun los violentos, para impedir mi difusión.

Pero todo resultaba inútil, y entonces se apeló al argumento supremo, al que emplean todos los que no tienen fe en la causa que defienden, y sucedió lo que me dice un amigo de Mieres.

«Ya veo que el periódico va progresando extraordinariamente. Aquí, en esta villa, todo el mundo lo lee, y con mucho gusto; sólo faltaba que tuvieramos un buen repartidor; pues los chiquillos no se atreven á publicar y vender los ejemplares porque los socialistas les amenazan con pegarles. ¡Vaya unos valientes!»

Sí, ¡vaya unos valientes, también digo yo!; pero los socialistas de Mieres se quedan tamañitos donde están los de La Felguera. La valentía, el arrojo, la intrepidez de éstos raya en lo sublime. ¡No es un acto de heroísmo, sin precedente en la historia, el *apalear* al repartidor de un periódico? Pues eso han hecho los de La Felguera con el de EL ZURRIAGO.

Sospecho que esos valientes felguerinos han adoptado el lema de «Duro y.... *Compañía*.»

¡Válgame Dios! ¡Qué sociabilidad la de ciertos socialistas! ¡y qué elocuencia la de los hechos!

Pero señor, ¿no habíamos quedado en que, según *La Aurora*, la Religión católica se demoronaba por falta de base, y que las ideas rancias de EL ZURRIAGO se venían á tierra ante los deslumbradores rayos de la ciencia.... de Vigil y compañía?

¿Y no habíamos quedado también en que Pablo Iglesias manda «no ahogar la voz del que no piense como nosotros,» es decir como los socialistas que son los partidarios del pensamiento libre, la prensa libre y.... el amor libre?

¿A qué viene, pues, esa tan sañuda guerra contra EL ZURRIAGO que, según dicen se cae de las manos de puro *soso*?

Pero, vamos, que alguna sal tendrá y en las mataduras debió de dar, cuando tanto resquemán sus zurriagazos en las espaldas de los exaltados socialistas...

¡Y los pobrecitos no saben que dan coces contra el aguijón! La privación es causa del apetito.

Basta que en correos escamoteen los números de EL ZURRIAGO y que los repartidores anden á escondidas y llenos de sobresalto vendiéndome por las calles, para que el público se *pele* por adquirirme.

¡Hay suscriptores que han dado orden para que se les mande el periódico *bajo sobre* con el franqueo correspondiente á su cuenta.

En cambio *La Aurora* anda suelta por todas partes, y, francamente nadie la quiere, ni regalada, como no sean los que por compromisos tienen que comprarla.

Y tan convencidos están de esto los mismos socialistas, que, según carta que tengo á la vista, y que no se publica por su mucha extensión en algunos pueblos,

para dar salida al papelucho de Vigil, los repartidores llevan su cinismo al extremo de dar gato por liebre, dando á grito pelado EL ZURRIAGO y dando en su lugar á los incautos, *La Aurora*.

¡Qué vergüenza para Vigil!

¡Qué gloria para EL ZURRIAGO saber que hasta sus más implacables enemigos se disfrazan con piel de zurriaguistas para abrirse paso.

Porque es lo que dicen los obreros sensatos: «cuando tanto molesta á los prohombres del Socialismo asturiano EL ZURRIAGO y tan implacable guerra le hacen, algún *busilis* hay de por medio que no quieren que se descubra...»

¿No dicen que de la discusión sale la luz? Pues vamos á ver cómo discuten esos dos periódicos...

Y ¡claro! *La Aurora* no discute.

Come y calla, que es el oficio más cómodo y socorrido que hasta ahora se conoce.

¡¡Comedora!!

EL ZURRIAGO dice la verdad clara y desnuda, pese á quien pese.

No adula á los obreros, ni aplaude sus extravíos, pero proclama y defiende sus legítimos derechos.

Sabe que hay patronos que les explotan y truena contra los explotadores.

Pero sabe también que hay obreros que no sirven el jornal que ganan y á éstos no puede aplaudirlos; los anatematiza.

Sabe que en la doctrina socialista se piden algunas cosas justas y en este sentido EL ZURRIAGO es socialista; pero también se piden imposibles, y entonces, no hay más remedio, ¡guerra al Socialismo!

Y aquí tienen los lectores explicado el gran milagro de que á estas horas viva EL ZURRIAGO, y sea tan bien recibido y solicitado en todas partes.

Ya sé yo que Vigil no cree en milagros; pero en este de EL ZURRIAGO, ¡vive Dios, que cree á pié juntillas, mal que le pese!

Cuenta atrasada

Lo es indudablemente la que tengo que ajustar con el corresponsal de *La Aurora* en Avilés por la desfachatez y por el descaro con que ha faltado á la verdad, respecto á cierto viaje realizado por este servidor de ustedes, en compañía de Vigil y de otras personas.

Sí, señores; he viajado con el *leader* desde Oviedo á la hermosa villa de Pedro Menéndez, y he podido apreciar, discutiendo con él todo lo que *vale intelectualmente* el director y *propietario*, según dicen, de *La Aurora*.

Al decir del corresponsal mencionado (y que huele á Vigil, que apesta) me he visto acorralado por el *leader* y me he llevado una *soberbia lección*. Van á verlo los lectores de EL ZURRIAGO.

Causas que no es del caso especificar ahora, no me han permitido hasta el presente contestar al *falso* corresponsal. Pero nunca es tarde para poner la verdad en su punto, y para que vean una vez más los lectores del semanario socialista las ruedas de molino con que se les quiere hacer comulgar.

La discusión que con Vigil tuve, verificóse desde Villabona á Avilés. Bien hubiera querido yo entablarla ya desde Oviedo, cuando cierto individuo ó *compañero* dió al *leader* *El Ruido*, diciéndole: «¡Qué buenos pone á los curas!!!» y me acordaba entonces de lo que había afirmado el *papelucho* socialista: «Les es imposible á los católicos combatir cara á cara las ideas socialistas, que salen triunfantes de toda controversia», aumentándose en mí el deseo de oír al de la gorra azul, á Vigil, á quien ya conocía de vista. Por eso en Villabona esperamos mi *compañero* seminarista y yo á que los *otros* se acomodasen en un coche del tren de Avilés, entrando nosotros también en aquél, donde estaban asimismo dos señores de Avilés, á quienes conozco de vista, pero cuyos nombres ignoro.

Aprovechando la ocasión en que Vigil hablaba á su compañero de unos versos de *El Ruido*, contra los curas, tercié en la conversación y dije que aquel periódico sería del gremio de *El Explosivo* y de *La Aurora*, en que no se leían más que calumnias, y que Vigil era... lo que todos saben.

Confieso que mis palabras, aunque bien merecidas, eran bastante duras para el *leader*, que no se dió por aludido creyendo, repito, que yo no le conocía. Empezó á defender á los viles *papeluchos* citados atacando groseramente á los curas, que, según él, faltan al sigilo de la confesión. En este punto todos sus argumentos se redujeron á contarnos aquel *cuento*, tan viejo y tan gastado, de un cura que había quebrantado el sigilo sacramental. A ciertas observaciones mías y á la pregunta de que nos dijese *quién* había sido aquel cura, y *dónde* y *cuándo* el hecho había sucedido, el *leader* se confundió ante los viajeros y... tocó otro punto.

Como para aplastarme, soltó el siguiente disparate: «que la existencia de la Iglesia estaba basada en cierta concentración moral (!) debida á la oratoria de los jesuitas y de los dominicos, y que, una vez desterrados éstos, la Iglesia dejaría de existir». Por más que unas afirmaciones tan faltas de fundamento no merecían los honores de la refutación, á fin de que ante los presentes apareciese bien manifiesta la ignorancia de Vigil, hablé á éste de la constitución firmísima de la Iglesia, de las encarnizadas persecuciones de que ha sido el blanco desde su origen y cuando aún no había jesuitas ni dominicos, y, claro es, el *leader* se revuelve en su asiento, y sale del apuro diciendo que la ciencia se opone á la Biblia y que ésta contiene errores sin cuento. Ya ven ustedes cómo sostiene ese pobre hombre sus afirmaciones.

Respecto á la Biblia, presenté la ridícula dificultad de la detención del sol por Josué; dice que Moisés pone la aparición del sol en el tercer día (no necesito recordar á ustedes que el gran legislador y profeta no dice tal cosa, sino que el rey de los astros apareció en el día cuarto), y que según la Biblia, Dios creó el mundo en seis días, y que éste es mucho más antiguo que dice el Génesis.

Por lo que toca á la detención del sol, le contesté que un niño de la escuela bastaba para resolver la dificultad, y le expuse el verdadero sentido del pasaje, sin que el *leader* opusiese ni una sola palabra.

Acerca de los otros puntos, le hice ver que confundía malamente la luz con el sol, le hablé de la *nebulosa* de Laplace, de los días de la creación, no como días de 24 horas, sino como periodos indeterminados de tiempo que pudieron comprender gran número de siglos, como así lo dió á entender el mismo Moisés con la palabra hebrea empleada para significar el espacio de tiempo á que se llamó *dia*. A todo esto Vigil callaba como un muerto: sólo contestó que el «ni castellano sabía.»

Omito el detallar otros disparates que siguió soltando y que se desvanecían á la primera observación. Ni una sola vez razonó los errores monstruosos que saltan de su boca, ni siquiera tuvo el valor de aceptar una discusión sobre cualquiera de los puntos debatidos en la forma que quisiese. En esto llegamos á Avilés. Mi compañero y yo salimos, como es natural, de la Estación, y no, por cierto, «como almas que lleva el diablo» al decir del corresponsal, dando á entender que teníamos miedo.

Pero, si no lo habíamos tenido en el tren, ¿por qué lo tendríamos al salir del mismo? Vigil quiso hacer ver que no le conocimos hasta entonces; pero además de otros datos ¿no recuerda que en el mismo tren le dije en cierto momento: «Mire usted, señor Vigil,» y que en seguida rectifiqué la frase con esta otra: «Mire usted; el señor Vigil» etc., ¿no notó también cómo, al observar esto, se sonreían los viajeros? Estos podrían decir quién dió una soberbia lección á quién, á pesar de toda la flemma de un inglés que el corresponsal atribuye al viajero de la orra azul. Perdonen los lectores de «EL

ZURRIAGO» si he abusado de su paciencia con esta relación; pero es tanta la osadía de los *escribidores* de *La Aurora*, que hay que desmentirlos á cada paso.

JULIO FERNÁNDEZ PRIETO

EFFECTOS DE "EL ZURRIAGO"

BEGQUERIANAS

Nuevas y malas que puede cantar, para no aburrirse por completo, un socialista de dos nombres y de cuatro manos.

Volverán en los días del estío las cigarras y grillos á cantar, y otra vez los vencejos y gorriones alegres piarán.

Pero aquellos *cigarros* que chupaba cuando iba yo mis *grillas* á soltar, como ya nos caímos los gorriones éstos no volverán.

Volverán lilas, nardos y alelíes el ambiente de aromas á llenar, y en mí despertarán las aficiones que al campo tirarán.

Pero aquellos discursos *color lila* con que á *lelos* tan bien supe engañar si antes daban por fruto sendas perras hoy cardos me darán.

Volverán segadores y *teyeros* de su aldea el terruño á visitar, y otra vez aguadores y toreros sus *trastos* colgarán.

Pero no vuelven éstos como fueron, porque traen bastante que *contar*, mientras yo en *La Aurorilla*, mi *teyera* me canso y no hago *ná*.

Volverán los consejos de mi abuela la medrana que tengo á desterrar y otra vez el *Llavin* falso que tengo *Miguel* empuñará.

Pero son tan pueriles estas tretas que en adelante ya no servirán, Pues descubrió el *pastel* el condenado del ZURRIAGO SOCIAL.

Volverán los destellos de mi *Aurora* otros curas de aldea á zarandear, que de mis infinitas candideces de fijo se reirán.

Pero aquí las bromitas con la Biblia que EL ZURRIAGO me está haciendo pagar ni por una alcaldía las repito: ¡muero antes concejal!

VERGAJO

S. Martín de Rey—Mayo—902

VAPULEO

Sigamos con el *extraordinario* de *La Escupidera* mas conocida entre los adoradores de Baco, digo, de Vigil, por el bonito nombre de «*La Aurora Social*.»

A Pablo Iglesias (quien aun no me contestó á la pregunta que le hice sobre si hemos de quitar ó nó al Juan F. Jove, Presidente de la Caja de Socorro de la Fábrica de Mieres, el uniforme consabido), á Pablo Iglesias, digo, sigue en la colaboración del *extraordinario* el *compañero* Adolfo A. Buylla.

El cual entona un himno al nacimiento Instituto del Trabajo (traducido del francés por Canalejas,) ó

mejor dicho al Instituto de Vacunación socialista, como le llamó el mantecoso Celleruelo.

Y dice Buylla:

«No sé si coincidirá con la Fiesta del trabajo, el establecimiento en España del Instituto del Trabajo.»

Al hombre, por lo visto, ya le parece que Canalejas tarda mucho en decirle:

—¡Eh, D. Adolfo venga usted á firmar la nómina!

¡Y qué bién van á pasarlo los obreros desde el momento que empiece á funcionar el Instituto.

¡Qué manera de subir los salarios!

Especialmente á los empleados del mismo Instituto.

Pues bueno; después de don Adolfo viene un tal Felipe Turati con un himno que él, Felipe, llama «Canto de los trabajadores.»

Lo mismo pudo haberle llamado *Canto... rodado ó Canto pelón*, porque realmente más que canto parece un cantazo... á la poética.

Afina la guitarra, ó el arpa, el buen Turati y se arranca de este modo:

«Venid todos, compañeros á la lucha que se empeña»

¿Conque se empeña la lucha?

¡Y en qué, en qué se empeña esa lucha?

¿Se empeña tal vez en hacer á Buylla director del Instituto del Trabajo?

A ver diga V.

...«la encarnada y libre enseña luce el sol del porvenir.»

¡Que no coma V. percebes en toda su vida, Sr. Turati, si veo la analogía más pequeña entre los dos primeros versos y estos que acabo de copiar!

Además, si hay por ahí algún socialista que pueda explicarme lo que quiere V. decir con eso de

«la encarnada y libre enseña luce el sol del porvenir»

le regalo un catecismo del P. Astete.

O escribo á Canalejas para que le nombre ayudante de Buylla en lo del *Instituto de vacunación socialista*.

Luego sigue Turati y plantea el siguiente geroglífico, en verso, por supuesto, porque pertenece al «Canto de los trabajadores.»

«Maldigamos al que vea los tormentos del hermano y á la tregua llame en vano bajo el pie del opresor.»

Y el desencuajeringador que le desencuajeringare buen desencuajeringador será.

Y así por el estilo sigue el autor del *Canto* hasta el fin de su obra.

Es verdad que tal autor se apellida Turati.

Y de Turati á *Turulati* ó *Turulato* hay muy poco.

Después del anterior *poeta*, se presenta un prosista que firma con el sugestivo seudónimo de «*El ardeez Maltrapillo*.»

Veamos algo de este *Maltrapo*.

«Yerran ustedes en cuanto al reconocimiento de los móviles reales de sus pruritos.»

Esto lo dice *Maltrapo* «á un conservador» y parece que el *trapo*, digo, el hombre, quiere hacer bueno á Turati en lo de escribir logogrifos.

Eh, tú, Trocas, á ver si les das unas leccioncitas á estos escritores *extraordinarios*.

Porque si tú no les das unas lecciones, van á concluir por escribir tan mal como tú.

«Cada ventaja—sigue diciendo el del *trapo*—la estimamos como una conquista *nuestra* y como un *avance* en *nuestra* marcha; pero nada paralizará *nuestro avance*.»

La verdad es que con tanto *nuestra* y tanto *avance* parece usted un ciclón.

¡Cualquiera detiene su *avance*!

Por mí no lo deje usted y.... ¡avance, avance!

Hasta que dé contra algún guardacantón.

Al poco rato, asoma las narices Toribio Reoyo que firma su artículo titulado «Todos nos combaten.»

Y lo que más gracia me hizo del artículo de Reoyo fué este párrafo:

«Los carlistas nos combaten porque antes que con Carlos Chapa, el rey de los alcornoques, transigimos con el mozo Muza.»

Pues créame el *compañero* Reoyo; si Don Carlos es el rey de los alcornoques, D. Carlos es el rey de Toribio Reoyo.

¡Porque cuidado si es alcornoque el tal Reoyo?

A lo menos para escribir es un verdadero *corcho*.

Escribe también en el *extraordinario* el *compañero* Manuel Bayón; pero este no dice nada de particular

¡Ah, se me olvidaba!

También colaboran en el periódico de Vigil ó Lavín (á elegir), los distinguidos republicanos y socialistas (según los tiempos) D. Rafael Altamira y D. Aniceto Sela.

Nada me choca.

En un periódico donde escribe un *Bayón*... bién pueden escribir dos... *combayones*.

Acabo de recibir *La Aurora* del 10 del corriente y en ella veo que el barbero de Mieres Martín Sáenz contesta á mi amigo *Luis*.

Y *Luis* contestará á Martín en el próximo ZURRIAGO.

Conque... ¡prepara esas posaderas amigo Martín!

El Domine Giraldo

SOCIALISTAS Á LA MODERNA

TRUBIA

Si yo conociera alguna persona digna de sustituir la del Sr. Vigil, en verdad que lo haría de muy buena gana, por no mentar á tan excelente *Caballero*, no sea

que le acabe con tan *lindo* nombre, ó apellido, que para el caso es igual; pero me quedo con las ganas, porque tal *Señor* no tiene sustituto. Armémonos, pues, de paciencia, y que á él no le falte para oírme.

Vimos en mis anteriores informaciones de cuán excelente modo se practican por estos mundos de Vigil algunos de los artículos, que supongo yo formen algo así como el credo socialista: y hoy veremos, Dios mediante, cómo cumplen otros varios que también deben ser muy importantes. No faltaba más sino que se creyera de poca monta el artículo que hoy va á ocuparnos: como que voy á hablar nada menos que de la *ilustración socialista*.

Y con referencia á este punto no faltará en el programa de que venimos hablando este ó parecido artículo. «Artículo tantos.—Mandámos, porque debemos mandar, que todos los asociados procuren por cuantos medios estén á su alcance, llegar al más alto grado de ilustración y saber, no sólo para que sean así dignos de su *Jefe*, *si que también* para saber salir de apuros cuando se vean combatidos en sus creencias, etc., etc.»... Y con este artículo y con tan acendrado amor á la ilustración, nada más justo que amen al mismo tiempo no sólo los libros, sino también á las personas que de alguna manera influyan en ese progreso; pongamos por ejemplo: los señores Maestros. Porque ¿quién no aprecia á la persona de quien recibe un beneficio? Más ¡oh desgracia! qué desengaños recibe uno en este mísero suelo! Voy creyendo que nadie puede fiarse de los socialistas en lo que toca al cumplimiento de los artículos, sobre todo si se trata de socialistas *ahumados*, como si dijéramos. *Si, Sr. Leader* también es un derroche lo que aquí pasa en materia de ilustración. Yo, como usted, lo lamento, y de veras me apena ver muchos socialistas que no conocen otras letras de molde que las que vienen en no sé qué papelucho que les endilgan de Oviedo: y cuando más, se atreven alguna vez con cierta clase de novelas, libros y folletos que, yo aseguro, causan náuseas. De ahí puede V. juzgar qué ilustración saldrá. Es más, conozco yo socialista que tiene tal amor á las letras que en metiendo debajo del brazo su *periódico* marcha con él tan arrogante que fuera necesario una fuerza de doscientos caballos para arrancárselos, y que por no estropear tan bonito papel, ó porque le molesta algún tanto lo negro, ni aun en casa se atreve á desdoblárlas.

Sume V. y siga, amigo Vigil. También conozco por aquí jóvenes *ilustrados* (de los suyos) que tan agradecidos se hallan de quien les enseñó las primeras letras, que no saben qué hacer de él. Tanto es así que porque ven en esa persona un continuo martillo de sus errores, no se desdennan de prodigarle en su propia cara los más soeces epítetos! Qué le parece á nuestro Vigil? Sus *hijos* injuriando á los ancianos maestros que comenzaron á educar aquellas inteligencias!, y todo porque también los maestros son burgueses, y acaso no pase de 300 pesetas anuales el sueldo que perciben! Si fueran maestros de fábrica, pase; pero con estos... nones.

Para concluir, baste saber al Sr. Vigil, que sus compañeros de ésta no le van en zaga en cosa alguna, guardada la relación que debe haber entre el *arriero* y las *recuas*: y es muy natural esto, porque como decimos por aquí, «pa quien yé mió pá, buena yé mió má.» Y nada más por hoy: otro día, Dios dirá.

UN OBRERO DE TRUBIA

Desde Oviedo

Oviedo 12 Mayo 1902

Sr. Director de EL ZURRIAGO SOCIAL

Muy Sr. mío: con fecha 5 del corriente escribí al Sr. Vigil la siguiente carta, y

como no se ha dignado contestar una palabra el *gran papel*, vulgo *Aurora*, se la remito á usted por sí me hace el favor de publicarla en el periódico que tan valientemente dirige...

Aprovecho esta ocasión para ofrecerme de usted atento S. S. Q. L. B. L.

UN OBRERO

Compañero Vigil:

Creo que ya es llegada la hora de que rompa, V. su silencio, que por cierto dice muy poco en favor suyo, pues no hay número de EL ZURRIAGO SOCIAL que no le ponga á V. peor que un trapo viejo, y esto, como le digo, no dice nada en favor de usted ni de los obreros, porque los obreros no podemos ni debemos consentir que haya á nuestro lado individuos como usted que, llamándose obrero y por añadidura socialista esté explotándonos más que cualquier burgués, según dice EL ZURRIAGO SOCIAL; así es, compañero Vigil, que yo creo y como yo muchos obreros, que es ya tiempo de que conteste usted á dicho periódico, pues no solamente le llama muchas cosas que me abstengo de copiar, pues de sobra las habra usted leído, sino que hasta le desafía á que le demuestre usted lo contrario de lo que él le dice, y un hombre que está en las condiciones de usted, ¿no debe demostrar (y cuanto antes mejor) que cuanto de usted dice y ha dicho EL ZURRIAGO, es falso? Además si es que su partido no le deja á usted contestar (así tengo entendido aunque creo sean disculpas), nada tiene que ver eso, porque cuando á un hombre se le llama pedante y cobarde, ó no se tiene dignidad ó se responde pronto y con pruebas en contrario, y si esto no se hace, el tal hombre ó Vigil merece el desprecio de todos los obreros y le diremos: «este Gallo que no canta algo tiene en la garganta; te conocemos, vete.»

Pues de lo contrario no sería esta la última carta que le escriba.

Tiene usted la palabra.

UN OBRERO

Oviedo 5—Mayo—1902.

Compárese...

Prometo «*La Aurora*» publicar en el número de este domingo la reseña de la fiesta del 1.º de Mayo, celebrada en la villa de Sama por la agrupación socialista langreana. De suponer es que se afirmen estas tres grillas: Que fraternizaron los *nenes*, que fué numerosa la *masa* y que desde los albores del día hasta la hora del desfile reinó el más completo orden.

Vamos por partes.

De fraternidad, la prensa suele encargarse de enterarnos de cómo las gastan por estos lares los amantes de la simpática señora.

Respecto á la *masa*, descartados los curiosos... no diré que «cuatro números y un cabo»; pero sí que todos ellos cabrían bien en una.... en... entendido.

Respecto al orden, diré á usted.

Como la *fiesta* se celebró para declarar guerra á la *sidra*, sin duda como despedida *amorosa*, se pillaron la *pitima* más descomunal y f.n.m.n.l. que soñara el mismo Baco; y así, una caterva de los más aventajados, hacia las 20, según Dato, frente al templo y ante docenas de niños y niñas que al rededor del *tio-vivo* esperaban vez, profirían horribles blasfemias, que otros coreaban, bramando otro á cada par dellas desta manera:

«¡Bien hablado! ¡Bien dicho! ¡Eso es! ¡Viva tu gracia!», todo sin que por un ojo de la cara apareciese ningún flamante uniforme de gendarme de los cuatro que hay en Sama, más el inspector.

A más de esto hablará *La Aurora* (como si lo viera) de cohetes, cantos, gira, meeting, banderas flotantes, entusiasmo... del disloque.

¿Cohetes? En efecto; desde antes de amanecer hasta el crepúsculo y *ainda mais*; tanto que llegando estaba al puente el entierro de un obrero, que habiendo fallecido en La Felguera, era conducido, previo el permiso, al cementerio de ésta, y ellos soltaban aquellos con escándalo del aire, y con muy poca consideración, siquiera como último tributo, que justo es rindiesen a un compañero... ¡Bonita fraternidad! Tratándose, como se trataba de un entierro dirá Vigil que por qué Dios no obraba un milagro para que no sonase ó no se oyese el estampido.

Acostumbrados nos tiene á tales salidas.

¿Cantos? Tengo para mí que no habia necesidad ni de ensayos ni mucho menos de batuta ridículamente manejada.

La gira ya pueden ustedes suponer cómo sería.

¿Meeting? Allí se llamó á Alfonso XIII mamarracho; y el inspector á la sazón ó *entónce* allí.

¿Banderas? Rojas, llevadas con poco donaire. De una sé por confesión del interesado, que la conducía él porque *naide* se atrevía por vergüenza.

Entusiasmo, como que...

—¡Claro..!

—No, señor, tinto y en la guardilla.

¿El disloque? Pues el disloque como consecuencia. De la panza sale la danza.

Ahora veremos lo que dice *La Aurora*.

D. N.

Sama 14 Mayo.

Zurriagazos

Dijo Vigil que la propaganda socialista moraliza á los obreros viciosos.

Y que así lo afirma la Guardia civil.

Pues, mire el leader lo que son las cosas.

Más de una vez he oído decir á individuos de la *benemérita* que los afiliados al socialismo eran quienes les daban más que *hacer*.

¿Podría citarme el *compañero* los nombres de los guardias que afirmaron eso, ó, á lo menos, el puesto á que pertenecen?

Eso de citar así en general á la Guardia civil no es un argumento muy fuerte que digamos. ¿No lo comprende así el de la *hojarasca*?

Yo, á la verdad no sé los nombres de los que me dijeron lo contrario.

Pero, me comprometo á presentar á Vigil las pruebas de lo que afirmo.

Véngase conmigo por los concejos donde hay socialistas y cuarteles de la guardia civil, y ésta nos enterará.

Y, yendo conmigo, no tema que lo *cacheen* ó pretendan *cachearlo*, como suce-

dió en Gijón, á pesar de su propaganda *moralizadora*.

Pero, vamos á cuentas; ¿no ha ido Vigil cierto domingo á Lada, por la propaganda, encontrándose con el Centro cerrado, y con que los obreros estaban en la taberna?

Dígame el *leader*, ¿no había llegado aún á aquellos obreros la propaganda socialista?

¿O empezaron desde aquel día á abstenerse de la bebida, debido á la *moralizadora* elocuencia de Lavín, digo de Vigil?

Tiene la palabra Manuel Vigil, ó Miguel Lavín, que según las señas son *un mismo y solo leader*.

¡Válgame Dios, y en qué lío se ha metido el bueno de D. Adonis Sela, pedagogo de la clase de insufribles!

Ello fué que publicó, para congraciarse á Vigil y ver si éste consigue de Canalejas que lo metan con Posada y Buylla en el Instituto de Vacunación, un artículo muy corto y muy requetesupermalo, en mi adorada *Aurorilla*.

Con tan fausto motivo *El Carbayón* tomó el asunto con una calma inglesa y está pegando al infelice Sela cada paliza que parte los corazones.

La verdad es que *El Carbayón* tiene por muy ignorantes á sus lectores.

Mire usted que dedicar tantos artículos á demostrar que D. Aniceto ó D. Adonis ó D. Narciso ó como se llame, no entienden una palabra de Economía...

Pero, colega, si todo el mundo sabe que Sela está á la altura de Buylla, profesor de la asignatura!

¡Pobre Anicetillo!

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Villaviciosa.—D. C. Q. R. Recibida su carta y valores. Desde el número anterior se le remite el paquete que pide.

Villoria.—D. J. H. P. Recibimos su carta y sellos que abonamos en cuenta.

La Felguera.—D. E. M. Gracias por su eficaz cooperación. Se aumentaron los 25 ejemplares al paquete.

Caña-Santa Ana.—D. E. G. J. desde el número anterior se aumentan á su paquete los 25 ejemplares que pide.

Luarca.—D. R. C. P. Se servirán los números que usted indica. No descuide el encargo que le hemos hecho: una buena voluntad todo lo vence.

Cuando le escribamos ya diremos quiénes son los *padres de la criatura*. La persona á quien V. se refiere sólo tiene una buena voluntad y pequeñísima intervención.

Gijón.—D. J. A. Por correo hemos remitido á V. carta y recibos. Gente como usted nos hace falta; y ahí escasea como en ninguna parte.

Esperamos su aviso para enviar el nuevo paquete.

Trubia.—D. J. M. L. Anotados los nuevos suscritores. Es usted un buen propagandista. Por correo fueron recibos.

Valdedios.—D. J. C. P. Queda usted complacido. Gracias por su generoso ofrecimiento.

ADVERTENCIA

A las personas que reciban EL ZURRIAGO y no quieran figurar como suscriptores les rogamos tengan la bondad de devolver los números que reciban á esta Administración; pues de lo contrario les consideraremos desde luego como decididos zurriaguistas y entusiastas protectores del ZURRIAGO.

La suscripción cuesta sólo TRES PESETAS AL AÑO.